

LA ECONOMIA CHINA: LA VISION DE CESCE

*Alvaro Bustamante de la Mora**

Desde que en 1978 Deng Xiaoping iniciara la puesta en práctica de su programa de apertura económica, China se ha convertido en un actor económico mundial de primer orden. En 2002 la República Popular se va a enfrentar a retos muy importantes. De un lado, su cúpula dirigente será probablemente reemplazada en el próximo Congreso del Partido Comunista que tendrá lugar en otoño. De otro, el ingreso en la OMC, efectivo desde el pasado mes de diciembre, intensificará sin ningún género de dudas la competencia exterior, lo que puede redundar para China en oportunidades pero también en riesgos.

Palabras clave: *desarrollo económico, liberalización de los intercambios, balanza de pagos, política energética, política financiera, política fiscal, seguro a la exportación, OMC, China.*

Clasificación JEL: *F13, G22, O20, P20.*

1. Introducción

Aunque de todos es conocida la creciente importancia de la República Popular China en el concierto económico mundial, no está de más comenzar este artículo poniendo de relieve una serie de datos. China cuenta con 1.300 millones de habitantes y la esperanza de vida de su población ha pasado de 35 a 70 años entre 1949 y 1990, de forma que la pirámide poblacional se parece hoy más a la de los países desarrollados que, por ejemplo, a la de India. Aunque la renta per cápita medida con arreglo al método convencional es de tan sólo 840 dólares¹, lo que según el Banco Mundial colocaría a China entre los países de renta media-baja, medida en términos de paridad del poder

adquisitivo, se estima en casi 3.000 dólares. Entre 1980 y 1993 el PIB chino ha crecido en términos reales a una tasa promedio del 9,3 por 100, elevadísima incluso para estándares asiáticos. Aunque desde 1993 las tasas de crecimiento del PIB se han moderado, han seguido siendo muy elevadas, del orden del 7-7,5 por 100 en términos reales. Esas elevadas tasas de crecimiento han hecho posible una drástica reducción de la pobreza. En 1978, el año en que Deng Xiaoping introdujo la reforma y liberalización de la economía, la población que se encontraba por debajo del umbral de pobreza era el 60 por 100 del total y hoy tan sólo el 6 por 100, frente a más del 30 por 100 en la India. En el espacio de 15 años el tamaño de la economía china se ha cuadruplicado y hoy equivale, aproximadamente, al 3,4 por 100 del PIB mundial, un porcentaje similar al de América Latina excluyendo México. Las exportaciones de la República Popular representaron en 2000 el 3,9 por 100 de las mundiales, un punto porcentual más que en 1995. China vende ya más productos electrónicos a Estados Unidos que Malasia o Singapur,

* Subdirector General y Director de Relaciones Internacionales y Estudios de CESCE.

El autor quiere agradecer la valiosa colaboración de Juan Luis Portillo Gil-Delgado.

¹ La cifra corresponde al año 2000.

dos países tradicionalmente fuertes en ese terreno. En la actualidad, el 18,3 por 100 de las exportaciones mundiales de productos textiles procede de China, frente a un 15,3 por 100 hace seis años.

Algo más de dos décadas de reforma económica han transformado profundamente lo que era una economía centralizada y autárquica. Las empresas no estatales aportan hoy tres cuartas partes de la producción industrial, más de la mitad del PIB y cerca del 60 por 100 del empleo fuera de la agricultura. Las empresas privadas son también las que más ingresos por exportación y más empleo están generando. Este último aspecto es importante ya que, como más adelante se verá, el ingreso de China en la OMC, efectivo desde el pasado día 11 de diciembre, generará muy probablemente un aumento del desempleo entre los trabajadores del sector agrícola y de las empresas de propiedad pública.

2. La economía china: evolución reciente

Como ya se ha indicado, la República Popular ha venido registrando desde hace más de 20 años unas tasas de crecimiento económico envidiablemente altas. El problema para China es que se va a ver obligada a crecer en los próximos ejercicios a tasas anuales no inferiores al 7 por 100 para ser capaz de absorber la mano de obra excedentaria. Conscientes de este hecho, las autoridades están intentando estimular el consumo de los ciudadanos con un amplio abanico de medidas. Entre ellas, por citar algunas, pueden destacarse un impuesto sobre los intereses de los depósitos bancarios, el aumento del período vacacional y subidas salariales a los funcionarios, que a partir de 2002 recibirán todos los años un *bonus* consistente en un mes de sueldo adicional. El gravamen sobre los intereses de los depósitos bancarios tiene por objeto disuadir el ahorro y fomentar el gasto de las familias, lo que tiene especial sentido en un país con una de las proporciones ahorro/PIB más altas del mundo: 42 por 100 en 1997-1998. Sin embargo, el principal instrumento al que, desde hace cuatro años, están recurriendo las autoridades para estimular el crecimiento económico están siendo los paquetes de estímulo fiscal,

más concretamente las inversiones en vivienda y en infraestructuras de transporte y comunicaciones. El gobierno central es consciente de que las abismales diferencias de desarrollo económico y de renta per cápita existentes entre el *hinterland* y las regiones costeras pueden ser, en el medio plazo, una fuente de inestabilidad de primera magnitud. Por esa razón a lo largo de los próximos diez años se van a destinar unos 12.000 millones de dólares anuales a inversiones públicas en las regiones del centro y de la parte occidental del país. El gobierno está intentando también atraer inversión privada —nacional y extranjera— hacia estas zonas con diversos estímulos fiscales aunque, justo es reconocerlo, el éxito hasta la fecha ha sido escaso. Las provincias inicialmente designadas para beneficiarse de este programa de incentivos, denominado de forma gráfica «hacia el oeste», son, de oeste a este, Xinjiang, Tibet, Qinghai, Gansu, Yunnan, Sichuan, Chongqing, Ningxia, Shaanxi y Guizhou. En conjunto, todas estas provincias suponen el 56 por 100 del territorio de China, acogen a la cuarta parte de su población y detentan el 50 por 100 de sus depósitos minerales. Sin embargo, aportan poco más del 10 por 100 del PIB total del país. En el otro extremo, la franja de provincias costeras aporta alrededor del 63 por 100 del PIB chino y solamente Guandong genera un 10 por 100. Debe señalarse, no obstante, que algunas de esas provincias costeras detentan en su territorio un buen número de industrias pesadas y empresas estatales, lo que puede acarrearles problemas a medida que avance la necesaria reestructuración empresarial.

3. Crecimiento económico: situación actual y perspectivas

Gracias a los paquetes de estímulo fiscal y a las medidas de apoyo al consumo interno, el crecimiento del PIB en 1999 superó, aunque por escaso margen, la barrera del 7 por 100. En 2000 a esos dos factores se vino a sumar el excelente comportamiento de las exportaciones, que se incrementaron en un 28 por 100 respecto de las del ejercicio anterior para generar un crecimiento del PIB del 8 por 100 en términos reales, el mayor de los últimos cinco años.

El año 2001 ha sido una historia diferente. La desaceleración económica mundial iniciada en el último trimestre de 2000 y agudizada a raíz de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, se ha traducido en una contracción del comercio mundial. Un 21 por 100 de las exportaciones totales chinas tienen como destino Estados Unidos, mientras que Japón absorbe el 17 por 100 de las mismas. El marasmo económico japonés dura ya varios años y aunque la economía estadounidense no se encuentra técnicamente en recesión (el PIB creció un inesperado 0,2 por 100 en el último trimestre de 2001, según datos recientes publicados por el Departamento de Comercio), su crecimiento para el conjunto del año (del 1,1 por 100) ha sido sensiblemente inferior al del año 2000 (4,1 por 100). Todo ello ha afectado negativamente a las exportaciones chinas, las cuales, pese a recuperarse ligeramente en noviembre y diciembre, registraron en el conjunto del año un crecimiento sensiblemente inferior al registrado en 2000. No conviene, sin embargo, olvidar que China cuenta con un vastísimo mercado interno y con una economía «continental» en la que la contribución al PIB de las exportaciones (del 22 por 100 en 2001) es moderado y, en todo caso, sensiblemente inferior al de otros países de la zona como Corea del Sur o los antiguos «dragones» asiáticos miembros de ASEAN. Además, la menor contribución al PIB del comercio exterior se ha visto compensada por el buen comportamiento del consumo doméstico, por el gasto público en infraestructuras y por los elevados flujos de inversión directa extranjera recibidos por China a lo largo del ejercicio. Como consecuencia, el PIB chino volvió a registrar en 2001 una de las tasas de crecimiento (del 7,3 por 100 en términos reales) más elevadas de la región y del mundo.

El año 2002 va a ser, sin duda, crucial para la República Popular China. En el 16º Congreso del Partido Comunista, que se celebrará a finales de año, se sancionará la sustitución del actual equipo dirigente por una nueva generación de políticos más jóvenes. Además, en el Congreso se dará probablemente «luz verde» a que los empresarios privados puedan afiliarse al partido, algo considerado anatema hasta hace pocas fechas. La idea o iniciativa ha partido nada menos que del propio Presidente de China y actual Secretario General del partido, Jiang Zemin.

A lo largo de su mandato Jiang Zemin ha logrado algunos éxitos considerables, como el ingreso en la OMC tras más de 15 años de negociaciones o la consecución para China de la candidatura a los Juegos Olímpicos de 2008. Sin embargo, su capital político se ha resentido en los últimos tiempos por los numerosos escándalos de corrupción en los que se han visto implicados cargos del partido.

Por esa razón y por su edad relativamente avanzada, Jiang Zemin será muy probablemente sustituido en sus cargos por Hu Jintao, actual Vicepresidente del país, en el próximo Congreso del partido. También serán sustituidos la mayor parte de los miembros del Politburó, así como el actual Primer Ministro, Zhu Rongji.

4. El ingreso en la OMC: consecuencias y perspectivas

China inicia el año 2002 como miembro de pleno derecho de la OMC tras unas negociaciones muy duras iniciadas hace ya más de 15 años. El ingreso en la organización va a comportar para la República Popular riesgos y ventajas. Al tener que recortar aranceles y eliminar barreras no arancelarias, es de prever un aumento de la competencia extranjera en sectores esenciales como el agrícola, el de las telecomunicaciones o el financiero, entre otros. El caso de la agricultura es significativo por tratarse de un sector que emplea a unos 300 millones de trabajadores, casi la mitad de la fuerza laboral del país. Con el ingreso en la OMC, China tendrá que reducir el arancel medio sobre las importaciones agrícolas del 22 por 100 actual al 15 por 100, deberá dismantelar el sistema de cuotas a la importación y acabar con los monopolios estatales de distribución de alimentos. Hay cultivos (trigo, maíz, arroz, algodón) en los que la agricultura china no es competitiva y, según las previsiones oficiales, la afluencia de importaciones más baratas podría significar el desempleo para unos 13 millones de agricultores. Sin embargo, el ingreso en la OMC redundará en nuevas y mejores oportunidades de exportación para ciertos productores —de carne, frutas, verduras y hortalizas—, lo que podría traducirse en la generación de unos dos millones de nuevos empleos. Para

aprovechar las nuevas oportunidades derivadas del ingreso en la OMC, China deberá seguir invirtiendo en la mejora de las infraestructuras de transporte y distribución. También deberá permitir a sus agricultores elegir libremente los cultivos que consideren más rentables, sin obligarles, como todavía ocurre, a cultivar cereales en previsión de un hipotético embargo alimenticio por parte de Occidente.

El ingreso en la OMC supondrá también un reto para las empresas públicas manufactureras, que sufrirán la competencia de las importaciones extranjeras además de la de las propias compañías privadas chinas, casi siempre más eficientes y mejor gestionadas. Este aumento de la competencia podrá significar en muchos casos el cierre de varias de estas empresas estatales —especialmente de aquéllas que vayan más atrasadas en sus respectivos procesos de reestructuración— con el consiguiente aumento del desempleo. Téngase en cuenta que hace tan sólo tres años las *danwei*, o empresas estatales, empleaban todavía a unos 110 millones de trabajadores. Pekín se ha comprometido a acatar las nuevas reglas de juego impuestas por la OMC y a respetar los calendarios de apertura de los distintos sectores a la competencia foránea. Los medios de comunicación estatales llevan meses informando a la opinión pública sobre las implicaciones derivadas del ingreso en la OMC y las autoridades están adecuando a marchas forzadas el ordenamiento jurídico interno chino a las nuevas exigencias normativas en materia comercial. Sin embargo, es muy probable que las autoridades municipales y locales sientan la tentación de incumplir las nuevas reglas de juego cuando, por citar un ejemplo, un aumento de las importaciones ponga en peligro la supervivencia de una compañía pública local. En este sentido existe la duda razonable de que desde el gobierno central se vaya a hacer lo suficiente para obligar a las autoridades locales a respetar las nuevas reglas de juego. No hay que descartar, en consecuencia, que en los próximos años se produzca un aumento de las disputas comerciales entre China y el resto de los miembros de la OMC.

El ingreso en la OMC presenta también ventajas indudables para China. Una de ellas será la derogación del Acuerdo Multifi-

bras en 2005 y, como consecuencia, la eliminación de las cuotas a la importación actualmente existentes sobre los textiles chinos. Ello, en contrapartida, perjudicará a otros países productores —Vietnam, Camboya, Sri Lanka, México, por citar algunos—, que pasarán a sufrir en toda su extensión la competencia de los textiles chinos en terceros mercados. Otra ventaja está siendo el aumento de la inversión directa extranjera (IDE) que China está recibiendo por esta causa. Es cierto que desde hace varios años China venía siendo el segundo receptor mundial de IDE, por detrás de Estados Unidos. Sin embargo, los flujos de inversión directa foránea aumentaron significativamente en 2000 y 2001 ante el cada vez más inminente ingreso de China en la OMC. En 2000 estos flujos ascendieron a 41.000 millones de dólares (equivalentes al 3,5 por 100 del PIB) y en 2001 se estima que a unos 47.000 millones de dólares. Además de por el ingreso en la OMC, los inversores extranjeros se ven atraídos por un vasto mercado de 1.300 millones de consumidores potenciales, por sus economías de escala y por los bajos costes laborales chinos. Estos costes representan tan sólo el 5 por 100 de los japoneses, lo que explica que cada vez sean más las compañías japonesas que estén deslocalizando su producción a China, no ya sólo para servir al mercado interno, sino también para exportar desde allí al propio Japón. Se da, además, la circunstancia positiva de que los flujos de IDE recibidos por China van dirigidos sobre todo a financiar inversiones de nueva planta (las llamadas *greenfield investments*) y, en menor medida, a financiar adquisiciones de empresas ya existentes.

El creciente atractivo que China despierta entre los inversores extranjeros está perjudicando sobre todo a los países miembros de ASEAN, ya que China —comprendiendo a Hong-Kong— absorbe en la actualidad el 70 por 100 de la IDE dirigida a Asia, un porcentaje que sin duda aumentará en los próximos años. A mayor abundamiento, una parte cada vez más importante de la IDE recibida por China procede de los propios países de ASEAN y, así, compañías como Jollibee, Cold Storage, Singtel, San Miguel, Salim Group o CP Group se han establecido ya en China o piensan hacerlo próximamente. Por esa razón, los países más industrializados de ASEAN han reci-

bido con entusiasmo la idea de crear una zona de libre comercio con China, hecha pública por este último país el pasado mes de noviembre en la «cumbre» de Brunei. Si finalmente se constituye la zona de libre comercio China-ASEAN, los productos procedentes de los países ASEAN pasarían a tener un acceso más favorable al mercado chino que los del resto de los países de la OMC, un hecho que automáticamente haría más atractivos a los Estados miembros de esta organización de cara a atraer IDE.

5. El sector exterior

China lleva desde hace varios años registrando superávit en su balanza por cuenta corriente. La creciente apertura del mercado chino como consecuencia del ingreso en la OMC, de un lado, y el aumento de la inversión directa extranjera, de otro, se está ya traduciendo en un aumento de las importaciones y en una correlativa disminución del superávit por cuenta corriente. El correspondiente a 2001 equivalió a un 1,3 por 100 del PIB, y fue ya ligeramente inferior al del año 2000, que equivalió a un 1,9 por 100 de la misma magnitud.

Las autoridades chinas han expresado su preocupación por la progresiva disminución del superávit corriente en repetidas ocasiones. Este hecho, unido a la fuerte depreciación experimentada por el yen desde hace varias semanas —actualmente la divisa nipona cotiza a 133 yen/1 dólar, un nivel inusualmente bajo— ha contribuido a relanzar, una vez más, los rumores relativos a una posible devaluación del renminbi-yuan. El propio gobernador del Banco del Pueblo (banco central) se apresuró a rechazar esa hipótesis a mediados del pasado mes de enero. Objetivamente, una devaluación tendría inconvenientes para China. Uno de ellos sería el encarecimiento de las importaciones, especialmente para las empresas que más dependen de ellas y que son las compañías con participación extranjera orientadas a la exportación. Dichas empresas son las más dinámicas del panorama industrial chino. Otro inconveniente podría ser el impacto que la devaluación tendría sobre el dólar de Hong-Kong, que circula ampliamente en el sur de China continental y que está,

como se sabe, sometido a un *currency board* (un régimen cambiario, por otro lado, muy denostado tras la quiebra del vigente en Argentina).

Como es sabido, el renminbi-yuan fluctúa dentro de una banda muy estrecha, interviniendo el Banco del Pueblo de forma automática cuando la divisa cae por debajo de los 8,28 renminbi-yuan/1 dólar. Sin embargo, en los últimos 18 meses el renminbi-yuan ha cotizado en varias ocasiones fuera de los límites de su banda de fluctuación sin que el banco central chino interviniese, lo que ha sido interpretado como una relajación «experimental» de los controles de tipo de cambio. Hay, sin embargo, razones objetivas contrarias a una devaluación de la moneda china, al menos por el momento. La primera es que las exportaciones chinas no han dejado de aumentar en estos últimos seis años. Incluso aumentaron en 1998, el año en el que los países más afectados por la crisis asiática dejaron flotar sus monedas libremente, lo que comportó la fortísima depreciación de todas ellas. Una segunda razón que permitiría excluir una devaluación del renminbi-yuan es que, a pesar del descenso en los superávit por cuenta corriente, las reservas de divisas han aumentado gracias a los flujos de IDE recibidos por China. El pasado mes de noviembre dichas reservas eran de 211.788 millones de dólares. Esta cifra, que equivale a más de ocho meses de importaciones de bienes y servicios, es superior a la deuda exterior total y muchísimo más elevada que la deuda externa a corto plazo.

6. Puntos débiles de la economía china

Conviene detenerse en el análisis de los puntos débiles de la economía china.

- Uno de ellos es la *situación energética*, que se va poniendo en evidencia con el rápido desarrollo económico del país generando «cuellos de botella». China es el tercer consumidor y el tercer productor de energía, tras Estados Unidos y Rusia, y perdió la autosuficiencia energética en 1993. El país es un gran productor de carbón, que cubre alrededor del 70 por 100 del consumo energético nacional. También es un importante productor

de petróleo —el quinto del mundo—, con unos 4 millones de barriles/día, que cubren el 20 por 100 del consumo energético. Pero lleva ya tiempo necesitando importar cerca de 1 millón de barriles/día, debido al rápido crecimiento de la demanda y se estima que en pocos años necesitará importar 2 millones de barriles/día si no se explotan nuevos yacimientos. Las reservas chinas de petróleo son considerables, sobre todo en la zona costera y en la provincia noroccidental de Xinjiang, pero las inversiones necesarias son enormes. Sólo el oleoducto desde Xinjiang al delta del Yangtsé, de 4.200 km, costará unos 6.600 millones de dólares. Las autoridades han tenido que abandonar a la fuerza la consigna de la autosuficiencia, que data de la época maoísta, y han comenzado a formar empresas conjuntas con otros países para el abastecimiento energético. Así ha sido con el vecino Kazajstán, de donde China obtiene ya suministros importantes (0,5 millones de toneladas). La vía férrea que une la provincia china de Xing Jiang con Kazajstán y Kirguistán está cobrando gran importancia estratégica y acaba de ser ampliada en 1.000 km. Por otra parte, la riqueza petrolífera en la zona del Mar del Sur de China es motivo de una conflictividad regional que podría llegar a ser grave en el futuro.

- Otro punto débil lo constituye la mala situación del *sistema impositivo*. Este se caracteriza por el gran peso que dentro del mismo tienen los impuestos indirectos, que generan entre un 65 y un 70 por 100 de los ingresos fiscales. Una segunda característica es que las autoridades locales tienen una considerable capacidad recaudatoria, lo que se concreta en la existencia de una miríada de tasas a nivel regional que recaen sobre las más variadas actividades (desde el uso de carreteras hasta la retirada de basuras, pasando por tasas antipolución, por citar sólo algunas) y que en muchos casos son poco más que meras multas. Muchos de estos ingresos (al igual que muchos gastos) no están recogidos en el presupuesto. Una tercera característica es la alta tasa de evasión. Se estima que la evasión fiscal asciende a unos 80.000 millones de dólares anuales, una cifra que equivale casi a un 8 por 100 del PIB o a un 50 por 100 de los ingresos del gobierno. Desde el gobierno se están haciendo serios esfuerzos por combatir el fraude fiscal y ya empiezan a lograrse algunos

éxitos, aunque todavía quede mucho por hacer². Reducir el fraude y aumentar los ingresos públicos —que en 2000 equivalieron a un todavía bajo 15,2 por 100 del PIB— va a ser tarea esencial en los próximos ejercicios. Ello será así porque el gobierno piensa seguir aplicando políticas keynesianas para estimular el crecimiento económico y, también, tiene previsto crear un sistema de seguridad social para proporcionar a los ciudadanos los servicios asistenciales que hasta ahora venían siendo dispensadas por las empresas públicas. Todo ello se traducirá en un aumento de los gastos públicos, que en 2000 equivalieron a un 17,3 por 100 del PIB y ya fueron superiores en casi dos puntos porcentuales a los de un año antes. Los déficit públicos no pueden seguir financiándose eternamente a través de la emisión de bonos como ha ocurrido hasta la fecha. Entre otras razones, porque la deuda interna ha aumentado peligrosamente en los últimos cuatro años, aunque todavía sea baja en términos comparativos (tan sólo equivale a apenas un 20 por 100 del PIB). En 2002 van a tomarse dos medidas para racionalizar el sistema impositivo e intentar aumentar los ingresos por este concepto. Una consiste en establecer un tipo unificado del 25 por 100 en el impuesto sobre las empresas, acabando con la discriminación positiva en favor de las compañías extranjeras a las que se venía aplicando un tipo inferior (12-15 por 100, dependiendo de las provincias donde se establecieran) que a sus homólogas chinas (40 por 100). La otra medida consiste en reducir y simplificar el número ingente de tasas locales aplicadas a los agricultores. En este sentido, una experiencia piloto efectuada el pasado mes de abril en la provincia de Anhui reveló que, tras adoptar la medida, los ingresos fiscales recaudados en la provincia se redujeron en 300 millones de dólares, pero a cambio la productividad de los agricultores aumentó en un 30 por 100, lo que a la postre acabará traducándose en un aumento de los impuestos. El gobierno tiene intención de extender la experiencia a una tercera parte de las provincias rurales a lo largo de este año.

² El pasado mes de agosto la hacienda pública china inició una campaña nacional para combatir el fraude fiscal y numerosas empresas han sido cerradas en la provincia costera de Guangdong.

- Un último punto débil, ya para concluir, viene constituido por la *precaria situación financiera de los bancos*. Esto es especialmente cierto en el caso de los cuatro grandes bancos estatales (Construcción, Agrícola, Industrial y Banco de China) que por sí solos detentan el 67 por 100 de los créditos y el 71 por 100 de los depósitos. También detentan un porcentaje elevado de créditos de mala calidad, ya que estaban acostumbrados a prestar a las empresas públicas siguiendo indicaciones de las autoridades. En el saneamiento de estos bancos están jugando un papel clave las llamadas Sociedades de Gestión de Activos (*Asset Management Companies*) que fueron creadas en 1998. Dos años después de su creación, las SGA habían comprado créditos de mala calidad a los cuatro grandes bancos estatales contraídos con las empresas públicas por un importe superior a 170.000 millones de dólares, equivalentes a aproximadamente un 20 por 100 de los créditos, y han realizado *swaps* de deuda por acciones por valor de 41.000 millones de dólares. Pese a todo, la situación de estos bancos sigue siendo precaria y sus créditos de mala calidad equivalen a un 10-20 por 100 de los activos totales, unos porcentajes que no resisten comparación con los de la banca de cualquier país occidental. Sanear estos bancos es tarea urgente para el gobierno, si se tiene en cuenta que el enorme ahorro de los chinos sigue teniendo como destino principal la banca china. Tras el ingreso en la OMC, China

cuenta con un período de cinco años para la equiparación de la banca extranjera con la nacional, lo que implicará una gran competencia para ésta.

7. Conclusión: la perspectiva de CESCE

La República Popular China es considerada un buen riesgo por CESCE. Algo parecido ocurre para la OCDE, que clasifica en el medio y largo plazo a China en el mejor de los grupos posibles para un país no miembro de esa organización. China es, además, la primera concentración de riesgo de varias de las aseguradoras más importantes (la francesa, la alemana y la británica, entre otras) que integran la Unión de Berna, esto es, la organización que agrupa a las 51 compañías —CESCE es una de ellas— que realizan seguros por cuenta del Estado. En el caso concreto de CESCE, China es también la primera concentración de riesgo de la compañía con una exposición, al 31 de diciembre de 2001, de 1.806 millones de euros, equivalente al 11,03 por 100 de la cartera de CESCE por cuenta del Estado.

En lo que a la política de cobertura se refiere, en el medio y largo plazo se está operando con un amplio techo. En el corto plazo, por su parte, se ofrece cobertura sin restricciones de ningún tipo.

PUBLICIDAD
BT
(BOLSA DE TRABAJO)